



## Misteriosa, Peligrosa Belleza

fotograma en dos dimensiones que numerosos autores de la vanguardia artística descubrieron en los años veinte del siglo pasado, en el que los contornos de un objeto colocado directamente sobre el papel fotosensible se materializaban como una aparición. Por el contrario, los escanogramas de Simons son fantásticos y nos adentra en un ilusionismo espacial muy personal. Aunque estas técnicas sin cámaras están directamente relacionadas con la fotografía, mantiene una distancia respecto a ésta. Como con el proceso de los fotogramas, el estudio de Simons ha de estar en completa oscuridad durante el proceso de exploración, que puede durar hasta una hora. Mientras que en la fotografía analógica tradicional la luz reflejada incide en la lente de la cámara, aquí la superficie del objeto se convierte en un algoritmo codificado que sólo un ordenador puede leer y visualizar. Por último, los datos escaneados generados por la lectura óptica de alta precisión y enfoque fijo, se procesan como fotografías analógicas o digitales con tecnología LightJet sobre papel fotográfico y se montan en vidrio acrílico.

En su trabajo, Luzia Simons une ilusionismo y naturalismo de una manera muy particular. Al contemplar sus imágenes, uno se siente sobrecogido por el deseo de tocar las flores, de comprobar táctilmente su belleza. Situado entre el herbario y el *hortus conclusus*, estas representaciones artísticas de tulipanes nos recuerdan a los bodegones florales al barroco holandés o flamenco, evocando imágenes de la 'Tulipan-Manía' y el comercio ruinoso de estas flores y sus bulbos en Holanda durante el siglo XVII. A día de hoy, los Países Bajos

siguen siendo el mayor productor mundial de tulipanes con más de mil variedades distintas. Otros fotógrafos interesados en la representación artística de estas plantas decorativas han sido Irving Penn, que en la década de los 60 importó tulipanes holandeses para realizar unos bodegones en la edición navideña de la revista Vogue EE.UU., y Markowitsch Rémy, que con sus contemporáneas apropiaciones de imágenes florales de manuales de jardinería nos evoca la historia del cultivo de tulipanes en diversos países. Para estos artistas es la flor individual —especialmente su color— lo que la convierte en un fenómeno físico escultural.

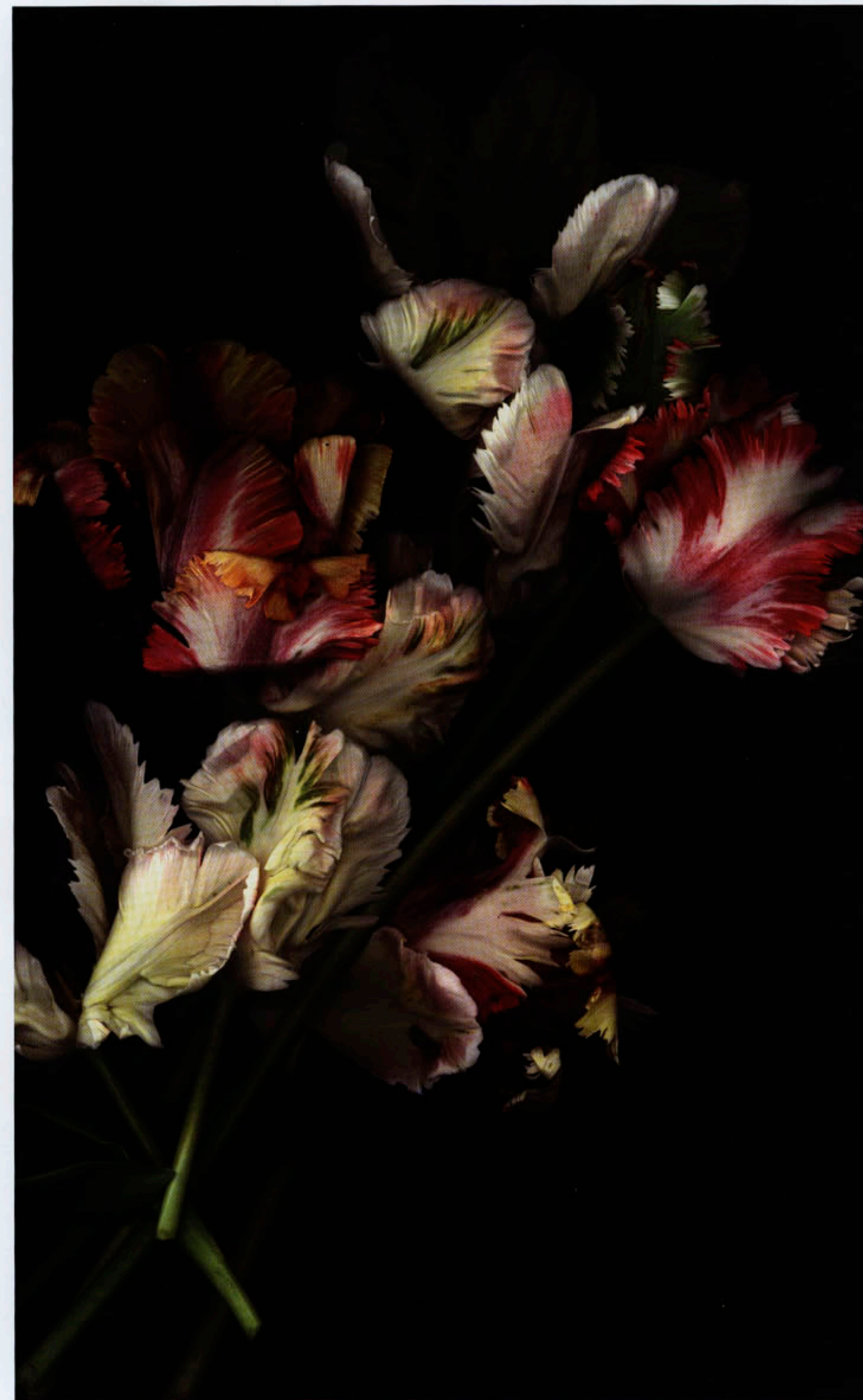
Muchas fotografías de Luzia Simons parecen imágenes capturadas bajo el agua, en el momento en que son expuestas brevemente ante una luz que revela una belleza que no se podría ver de otra manera, antes de hundirse en el crepúsculo eterno de las profundidades del mar. Las flores abiertas de Simons poseen un aura misteriosa, peligrosa y voraz.

Desde el año 1996 con su extensa serie Stockage, Simons ha ido reduciendo su selecto catálogo de flores en todas sus variaciones y constantemente encuentra nuevas y sorprendentes soluciones visuales. Con su inusual e innovadora técnica, es una pionera en este campo. Las obras más tempranas de este proyecto tienen formatos extremos que alcanzan proporciones 1:4 y que están increíblemente organizados y estudiados en sus espacios expositivos. Aquí es donde nos encontramos con la abstracción, con composiciones tipo mosaico, instalaciones sobre el suelo que solo pueden apreciarse desde arriba.

Los extraordinarios puzzles se componen de miles de pequeñas y coloridas piezas: como el 'Lokum' turco del tamaño de un terrón de azúcar, que recuerdan a la artista los dulces que disfrutaba de niña en Brasil. Aunque la dulzura de los dados de jarabe de color amarillo y rojo reflejan la pesadez de la tierra —y no la levedad de sus flores escaneadas—. Además, la flor estilizada de su instalación contrasta con sus escanogramas hiperrealistas y su ilusionismo espacial en dos dimensiones.

Sin embargo, ambas manifestaciones definen la capacidad artística de Simons para trabajar en las distintas dimensiones de la superficie, ya sea una habitación, la pared o el marco, al mismo tiempo que subraya las limitaciones específicas de la superficie con un sentido de sutileza o radicalismo. Para Simons, la flor como mercancía en el mercado local o global se convierte en una cuestión cultural que sustituye al tema de la migración, que es otro de los temas centrales abordados en otros trabajos. El tulipán procedente de una antigua planta silvestre nativa de Asia, se ha convertido en un objeto sobreproducido en la moderna Europa occidental donde abundan las ilustraciones más arriesgadas de sus pétalos —como un tema natural y cultural— llegando a convertirse en mero material que transita hacia una utopía etérea de la belleza.

En su ruta nómada desde Asia a Europa, los tulipanes se convierten en una especie de alter ego para la artista, cuyo propio camino la ha llevado desde Brasil, a través de Francia, a Alemania: ¿Dónde están las raíces (propias), dónde han sido cortadas o dónde se han fijado de nuevo?



Las flores están dispuestas unas sobre otras o separadas. La interacción entre varios tulipanes es fascinante, se repelen entre ellos y luego se entrelazan, parecen luchar o abrazarse en armonía. De la miríada de interpretaciones surge un drama teatral que bien podría ser la puesta en escena de una batalla botánica despiadada sobre la luz, el agua y la tierra. Los pares de opuestos de realismo y abstracción, la luz y la sombra, las

superficies lisas y desiguales sirven como estructuras formales de la obra. Junto a la plenitud y decadencia de las flores, los bordes o pétalos cortados, así como los bordes de la propia imagen, simbolizan el fin de la existencia terrenal y de lo que puede ser actualmente representado —un guiño sutil a la vanitas—. Somos testigos de ambos, tanto como de las grietas más profundas del esplendor de la floración. Tiem-

po y espacio se convierten en meros imprevistos para lo presentado y observado; que impresiona mucho más a través de una atemporalidad fascinante, podría decirse infinidad. En su juego con los espacios y formatos visuales, significados, perspectivas y dimensiones, Luzia Simons hace uso de un repertorio inagotable, de un universo floral.

Matthias Harder

All photos © Luzia Simons. From the series: 'Stockage'.

LUZIA SIMONS